

Manual de la
colaboradora
del Regnum Christi



REGNUM CHRISTI
COLABORADORAS

Manual de la
colaboradora

del Regnum Christi

Y como Jesús
“pasó haciendo el bien”

(Hch 10, 38)

ÍNDICE DE
contenidos



CAPÍTULO PRIMERO

Identidad de la colaboradora	08
---	----



CAPÍTULO SEGUNDO

Vida y misión de la colaboradora	14
---	----

La amistad con Cristo.....	15
----------------------------	----

Medios en la vida espiritual en la vida de la colaboradora.....	16
---	----

Los amores de la colaboradora del Regnum Christi.....	24
---	----

En relación consigo misma.....	28
--------------------------------	----

En relación con los demás.....	32
--------------------------------	----

El amor de Cristo nos urge.....	34
---------------------------------	----

En relación con las realidades de este mundo.....	36
---	----

Formación.....	38
----------------	----

Los carismas personales para la edificación del Reino de Cristo.....	40
--	----

Los desafíos de la colaboradora.....	42
--------------------------------------	----

La comunión.....	44
------------------	----



CAPÍTULO TERCERO

Acompañamiento a la colaboradora	66
---	----

Las colaboradoras.....	48
------------------------	----

La encargada territorial del programa de colaboradoras.....	49
---	----

La encargada local de colaboradoras.....	49
--	----

El director de apostolado.....	49
--------------------------------	----

El director espiritual.....	50
-----------------------------	----

La comunidad y las colaboradoras.....	50
---------------------------------------	----

El director de sección de proveniencia.....	51
---	----



CAPÍTULO CUARTO

Naturaleza de este manual y su relación con otros textos normativos de la colaboradora	54
---	----

Naturaleza del manual de colaboradoras

El reglamento territorial

El instructivo del programa

El código de conducta.



IDENTIDAD DE LA
colaboradora



IDENTIDAD DE LA COLABORADORA

1. Ser colaboradora es una respuesta de amor ante la experiencia de ser encontrada y mirada por Cristo. Al igual que la mujer samaritana (cfr. Jn 4), la colaboradora quiere compartir con otros la alegría del don de Dios que es capaz de saciar la sed más profunda del corazón humano. Se siente invitada a entregarle a Dios un tiempo de su vida para corresponder a su amor y a tantas bendiciones recibidas. *Por ello, las colaboradoras dedican uno o más años de su vida a servir apostólicamente, a tiempo completo, y de forma gratuita, a la Iglesia en el Regnum Christi*¹.

2. La colaboradora ha hecho la experiencia de Cristo que ha salido a su encuentro y le ha revelado el amor de su corazón. Ahora quiere ser formada por Él durante su periodo de colaboración, sintiéndose al mismo tiempo enviada y acompañada por Él para hacer presente su Reino en el lugar del mundo al que Él quiera enviarla (cfr. 8 EFRC). Por ello, *el tiempo de colaboradora es una oportunidad para hacer una experiencia de Cristo, dejarse transformar por Él, y esforzarse por vivir y testimoniar su fe católica con coherencia*². La identidad de la colaboradora se juega, por tanto, en esa búsqueda por conocer más profundamente a Cristo y crecer en su relación con Él, y en la misión encomendada como apóstol de su Reino dentro y desde la comunidad que la envía: el Regnum Christi.

« Nadie tiene mayor amor que
quien da la vida por sus amigos »
(Jn 15, 13.)

3. El ser colaboradora es una respuesta a un deseo de mayor entrega en la vida. Algunas jóvenes deciden dar este año antes o durante el periodo de estudios universitarios y, otras antes de iniciar su vida profesional o en el transcurso de la misma. Cualquiera que sea el momento, lo importante es aprovecharlo como **una oportunidad para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida, y para profundizar y renovar la opción por Cristo.** Es un tiempo para consolidar la elección de un estilo de vida cristiano y decidirse a luchar por Él a lo largo de toda su existencia; para aprender a vivir todas las circunstancias desde Dios y hacer la experiencia de que Él es la fuente de agua viva que sacia la sed del corazón de amar y ser amados.

4. El tiempo de colaboradora es una oportunidad para **aprender de Dios cómo amar al prójimo.** Supone un ejercicio constante de salir de uno mismo para poner primero al otro, consciente de que **«nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).** Para vivir en esta óptica del amor es necesario, ante todo, saberse amada por Dios y encontrar en ese amor las motivaciones para donarse y entregarse a los demás.

5. Vivir en clave de entrega no es fácil, ya que implica una lucha y un aprendizaje; a veces se acierta y a veces se falla. Sin embargo, este constante caer y levantarse, va sacando como fruto lo mejor de la persona y le va capacitando para descubrir en todo ello oportunidades para crecer. No son las circunstancias las que hacen de esta experiencia algo grande, sino la manera en que se enfrentan, se viven y se aprovechan.

6. Vivimos en un mundo que nos exige estar preparados. El miembro del Regnum Christi **experimenta la necesidad de prepararse y formarse para su misión, para aprender a vivir de cara a Dios, para conocer su fe y para vivir en plenitud la vocación a la santidad a la que Dios le llame**, con la misma exigencia que el mundo le pide para su vida profesional. Por ello, la colaboradora buscará que su año sea también una “universidad para la vida” para formarse en todos aquellos aspectos que ningún título le podrá dar.

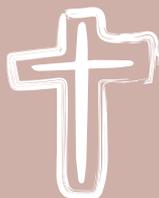
7. Una colaboradora busca integrar lo vivido durante el año como una etapa importante dentro de su camino de vida, es consciente que es una inversión que le ayudará a ir **creciendo en su relación con Dios y descubriendo cuál es la vocación a la que Dios la llama**. El descubrirse a sí misma desde la mirada de Dios, a través de los medios y situaciones, la van llevando a dejarse transformar por Dios y a ser ella misma. Este proceso va formándole como persona, como católica y como miembro del Regnum Christi, de manera que aprende a descubrirse en su verdad y desde ahí encontrar el camino que Dios le propone hacia su plenitud vocacional.

8. La misión de la colaboradora se inserta dentro de la misión de la Iglesia y su llamada a evangelizar la cultura moderna. La Iglesia, desde siempre y particularmente en nuestros tiempos, pide que los jóvenes sean protagonistas de la nueva evangelización.

Ya en la conclusión del Concilio Vaticano II, en el año 1965, Pablo VI se dirigía a ellos de esta manera:

*“Sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella [...] os exhortamos a **ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner ardorosamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo [...] Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores. La Iglesia os mira con confianza y amor...**”³.*

9. La colaboradora desea colaborar con la Iglesia a través de la misión que el Señor le confíe. Por ello es fundamental que viva con actitud de apertura para ser enviada a donde la Iglesia y el Regnum Christi lo necesiten y hacer de su año una ocasión para vivir en clave de entrega a Jesucristo y a sus hermanos.



VIDA Y MISIÓN DE LA
colaboradora



VIDA Y MISION DE LA COLABORADORA

10. La misión de la colaboradora es cooperar con la Iglesia en la nueva evangelización a través del carisma, obras y apostolados del Regnum Christi. Para ello busca prepararse y capacitarse como formadora, con los medios que se le ofrecen, y trabajar intensamente como apóstol de Jesucristo para hacer presente su Reino⁴. Para vivir esta misión es importante que actúe según unas convicciones y principios de fondo que le ayudarán a aprovechar esta oportunidad lo más posible.

11. *«Como está la arcilla en manos del alfarero, así están ustedes en mis manos» (Jr 18, 6).* Consciente de su debilidad, la colaboradora se sabe profundamente necesitada de Dios, por lo que busca crecer en su relación con Él a través del contacto con la Eucaristía y Palabra, donde aprende a dejarse modelar por Él y por su gracia.

12. La vida y la misión de la colaboradora se construyen a través de relaciones interpersonales, que van formándola a lo largo de su periodo de colaboración. A través de distintos encuentros ella aprende a descubrir a Dios y desde Él, a los demás y a sí misma, en su verdad de creaturas caídas y redimidas, creadas por amor y para el amor.

La amistad con Cristo

« La colaboradora busca estar abierta a la gracia de Dios »

13. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da fruto abundante» (Jn 15, 5). La colaboradora busca estar abierta a la gracia de Dios y se esfuerza por crecer en su vida de oración e intimidad con Cristo, dado que es consciente de que sin Él no podrá hacer nada. De esta unión con Él brota el deseo de salir de sí misma y el celo apostólico que le lleva a predicar el amor de Dios a los demás, y ser testigo suyo ante las personas⁵.

14. «Ustedes son mis amigos» (Jn 15, 14). La colaboradora desea crecer en su amistad con Cristo y busca basar su entrega en una sólida vida espiritual. La roca sobre la cual edifica esta amistad es una profunda experiencia del amor de Dios. Durante este tiempo la colaboradora buscará aprovechar los medios de crecimiento espiritual que se le ofrecen. Con la ayuda de su director espiritual intentará vivirlos y valorarlos con el fin de formar hábitos de vida espiritual para toda la vida.

15. Dado que ha decidido entregar un tiempo de su vida completamente a Dios, la colaboradora tendrá más tiempo para profundizar y crecer en su amistad con el Señor, conocer más sobre la vida espiritual y sus dinámicas internas. Por ello se le recomienda, no sólo que dedique más tiempo a la oración, sino que, haciendo de ella el oxígeno para su alma, aprenda a ser una mujer de oración.

16. El tiempo de colaboración no es fácil pues implica salir del propio ambiente y adaptarse a uno nuevo, en medio de un ritmo exigente y una entrega constante. Por ello es importante contar con motivaciones humanas y espirituales sólidas, que le permitan seguir adelante a lo largo del año. Consciente de que sólo de la intimidad con Dios puede obtener la fuerza para perseverar en el camino hacia la santidad, la colaboradora hace de la relación con Él, su prioridad y busca cultivar su vida de gracia y de oración.

17. La vida de una colaboradora le ofrece medios de vida espiritual para acrecentar su relación con Dios. Por ello, busca equilibrar su vida dando prioridad a estos espacios de encuentro con Él, consciente de que la vida del apóstol es contemplativa y evangelizadora y que es la gracia, ganada en la oración, lo que realmente toca y transforma los corazones.

Medios de vida espiritual en la vida de la colaboradora

- *La Celebración Eucarística*
- *La vida de oración*
- *La Palabra de Dios*
- *La liturgia de las horas*
- *Lectura espiritual*

- *Misericordia de Dios*
(el sacramento de la reconciliación)
- *El silencio*
- *La hora Eucarística*
- *Los retiros de mes y las
pláticas espirituales*
- *Los ejercicios espirituales*

La Celebración Eucarística

18. *«Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed... El que coma de este pan, vivirá para siempre» (Jn 6, 35.51).* La colaboradora encuentra en la celebración eucarística el alimento diario para su alma, acogiendo la Palabra de Dios proclamada y recibiendo el Cuerpo de Cristo. Esta Palabra escuchada durante la misa, será luego su faro de luz y clave de lectura para las experiencias que Dios le tenga preparadas.

19. Durante el ofertorio, la colaboradora entrega el fruto de su trabajo y cansancio de cada día para que sea convertido en fruto de vida eterna. Al comulgar recibe a Cristo, quien le consuela, fortalece, anima y acompaña. Por último, buscará ser testimonio de Cristo Eucaristía, ofreciéndose junto con Él, como *«hostia viva, santa y agradable a Dios» (Rm 12, 1)*

La vida de oración

20. §1 Al inicio del día. *«Muy de madrugada, antes del amanecer, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario y allí comenzó a orar» (Mc 1, 35).* Muchas colaboradoras tienen la gracia de vivir en casas que tienen su propia capilla con la presencia del Santísimo. La colaboradora valora la posibilidad que tiene de iniciar cada día delante del Sagrario para agradecer al Señor el don de un nuevo amanecer, ofrecérselo a Dios, tener un diálogo profundo y de calidad con Él. Con el paso del tiempo, aprenderá poco a poco, la importancia para su vida de este momento al inicio del día y así crecerá en el arte de la oración, de llevar a Dios todo lo que le sucede y de comprender desde Él, los distintos sentimientos y las mociones que surjan ante el día que comienza. **La relación profunda y cercana con Dios cultivada en la oración, es el mayor valor para una colaboradora.**

Es por esto que busca dar prioridad a los momentos de intimidad con Él. La vida de oración es su motor, por lo que, los ratos a solas con el Señor son para ella espacios privilegiados a lo largo de cada día.

§ 2 Al final del día. La colaboradora procura terminar la jornada con un momento de silencio y oración, de preferencia delante del Sagrario, para dar gracias a Dios por lo vivido, por el paso del Señor en su día, por las bendiciones recibidas, las dificultades superadas o las cruces que hayan surgido, para ponerlas en sus manos. Es un momento para ver, en diálogo con Dios, las distintas actitudes, deseos, inquietudes y los temores tenidos, así como los encuentros acontecidos durante el día, pidiendo humildemente perdón por aquello que haya podido obstaculizar la acción que Dios quería realizar en ella y a través suyo. Renueva su deseo de seguir colaborando en la misión encomendada con mayor esfuerzo y pide las gracias necesarias para lograrlo, consciente de que no está sola. Por último, acude ante la Santísima Virgen para poner todo en sus manos, confiando en su protección maternal.

§3 A lo largo del día. «La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él»⁶. La colaboradora se da cuenta de que necesita encontrarse con el Señor no sólo durante ciertos momentos puntuales, como son las visitas eucarísticas o el rezo del rosario, sino también alzando su mirada a Él a lo largo del día. **Así aprende poco a poco a ver el mundo y las situaciones que le rodean desde los ojos de Dios.** Con la ayuda del Espíritu Santo aprende el arte del discernimiento⁷, y reconoce cada vez con mayor claridad la voz de Dios y su presencia en los diversos acontecimientos de la vida, así como la acción del maligno, que desea estropear el plan de Dios sobre ella y la misión que ha recibido.

⁶ SAN AGUSTÍN, *De diversis quaestionibus octoginta tribus* 64, 4.

⁷ Para profundizar en el arte del discernimiento puede ayudar mucho leer los números 166-175 de la exhortación apostólica *Gaudete et Exultate* (2018), el capítulo noveno de *Christus vivit* del Papa Francisco y el libro "El Discernimiento" del P. Marco Rupnik.

La Palabra de Dios

21. La colaboradora es consciente de que, al ser un libro inspirado por Dios, «*la Palabra de Dios es viva y eficaz*» (Hb 4, 12) «*lámpara para sus pies y lumbrera para el camino*» (Sal 119, 105). Por ello, se esfuerza para tener cada vez más familiaridad con la Sagrada Escritura, consciente de que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida y celebrada. Tiene sed de la Palabra de Dios, busca conocerla, se deja interpelar y transformar por ella para hacerla vida y transmitirla a los demás. Busca aprovechar los momentos específicos que se le ofrecen para meditar las Sagradas Escrituras y compartir los bienes del espíritu, como son los encuentros con Cristo, la Lectio Divina, el “paso de Dios por mi vida”, etc.

« El fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida y celebrada»

La liturgia de las horas

22. La colaboradora, como miembro de la Iglesia, ha de procurar crecer continuamente en el «arte de la oración», aprendiéndolo siempre de labios de Jesús. Un medio privilegiado para ello es rezando la liturgia, fuente y cumbre de la vida eclesial. Los salmos y los cánticos, estructura fundamental de la Liturgia de las Horas, hablan de Cristo e, incluso es Cristo mismo quien habla. De este modo, rezarla es un camino para ir configurándose con Él y, así ver como Él ve, pensar como Él piensa, orar como Él, hablar sus palabras y amar como Él ama. El rezo de la Liturgia de las Horas une y asocia a la colaboradora a la comunidad de toda la Iglesia en la alabanza y en la oración de petición universal de todos los fieles. Por ello, la colaboradora busca rezar, junto con su comunidad, las Horas Mayores (Laudes y/o Vísperas) y Completas para consagrar las horas del día al Señor.

Lectura espiritual

23. Las colaboradoras enriquecen su vida espiritual y el conocimiento de su fe a través de la lectura habitual de libros que recogen la rica tradición de la Iglesia. El periodo de colaboración es también un buen momento para conocer mejor a los santos, los «compañeros de viaje en el camino de nuestra vida cristiana [...] Cada uno debería tener algún santo que le sea familiar, para sentirlo cerca con la oración y la intercesión, pero también para imitarlo»⁸. Estas lecturas son una oportunidad de crecimiento muy valiosas; por su condición de colaboradoras dispondrán de momentos de calidad para la lectura espiritual.

La Misericordia de Dios (el sacramento de la reconciliación)

24. §1 Experiencia de la misericordia (el sacramento de la reconciliación).

La misericordia es la vía que une a Dios con el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado⁹. Normalmente, antes de iniciar su periodo de colaboración, la colaboradora ha hecho una experiencia profunda de la misericordia y del perdón de Dios. «*Pronto; traed la mejor ropa y vestidlo, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies [...] comamos y regocijémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado*» (Lc 15, 22-24).

La colaboradora, al vivir esta experiencia del hijo pródigo, se sorprende de que el Señor no sólo le ha perdonado, sino que le ha llamado a transmitir su misericordia a los demás.

§2 La Confesión: Consciente de que su relación con Dios es su más grande tesoro, la colaboradora busca permanecer en Él, por lo que, aprovecha el sacramento de la confesión como un medio privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios, no sólo para recuperar la vida de gracia cuando sea necesario, sino también, para crecer en su vida espiritual y la formación de su conciencia.

⁸ BENEDICTO XVI, Audiencia general, 25 de agosto de 2010.

⁹ FRANCISCO, Misericordiae Vultus, 2.

El silencio

25. La colaboradora es consciente del exceso de ruido que le ha rodeado durante su vida previa a esta etapa. Dios habla en el silencio del corazón y es necesario para encontrarse con Él. Por ello, la colaboradora se atreve a hacer la experiencia del silencio y a valorarlo como un modo privilegiado e indispensable para escuchar y discernir la voz de Dios, para conocerse mejor y para mirar con espíritu contemplativo los acontecimientos del día a día. La pedagogía de Dios para entablar una relación con el hombre muchas veces pasa por esos momentos de silencio, como la suave brisa descrita en el pasaje de Elías (cf. 1 Reyes 19;11). La colaboradora difícilmente podrá establecer una relación profunda con Dios sin estos espacios de silencio exterior e interior. Sin silencio no hay verdadera oración y, sin oración no hay intimidad con Dios ni vida interior. Se trata de un silencio que no es vacío, sino presencia. Poco a poco, buscará gustar la sabiduría del recogimiento, la armonía de lo esencial y la quietud del espíritu.

Sin silencio no hay verdadera oración y, sin oración no hay intimidad con Dios ni vida interior.

«En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos [...] Si Dios habla al hombre también en el silencio, el hombre igualmente descubre en el silencio la posibilidad de hablar con Dios y de Dios¹⁰.

La hora Eucarística

26. *«Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28).* Cristo es fiel a su palabra y ha querido quedarse en la Eucaristía para acompañar a cada persona. Cada jueves, la

¹⁰ BENEDICTO XVI "Silencio y Palabra: camino de evangelización", mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las comunicaciones sociales.

colaboradora junto con su comunidad, sección u otras colaboradoras, tiene un encuentro especial con Cristo Eucaristía: un momento para adorarle, alabarle, glorificarle, agradecerle, suplicarle, y pedirle perdón; también para interceder por todas aquellas personas que Dios ha puesto en su camino y poner ante Él todos sus proyectos apostólicos, intenciones, iniciativas, triunfos y caídas.

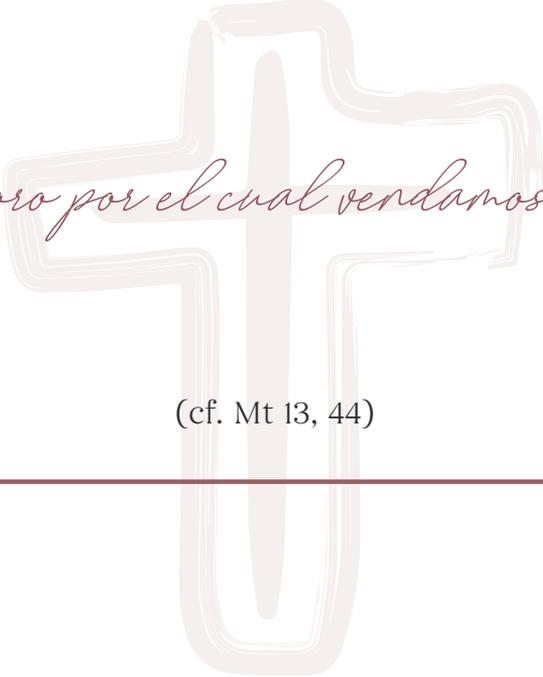
Los retiros de mes y las pláticas espirituales

27. El Señor también habla en los momentos de pausa en los que la colaboradora tiene más tiempo para dedicarse al diálogo personal con el Señor, a retomar las fuerzas, examinar su vida según la fe (cf. 2 Co 13, 5) y seguir alimentando su amistad con Dios.

Los ejercicios espirituales

28. Los ejercicios espirituales de al menos cinco días en silencio son un momento excepcional durante el periodo de colaboración. San Ignacio de Loyola desarrolla esta práctica espiritual con el deseo de que los cristianos puedan, delante de Dios, hacer las decisiones más importantes para la vida, encontrar y entender un poco más lo que Dios les está pidiendo y recibir las fuerzas para vivirlo. Esta experiencia de vivir una semana totalmente en presencia del Señor para conocerle, amarle e ir convirtiendo su corazón según el Suyo, es de los momentos que más marcan la vida de la colaboradora. Es una ocasión para ponerse delante de Dios y aprender a escucharlo, sabiendo que seremos felices siempre y cuando Él sea el centro de nuestra vida, el tesoro por el cual vendamos todo (cf. Mt 13, 44).

—Ponerse delante de Dios y aprender a escucharlo, sabiendo que seremos felices siempre y cuando Él sea el centro de nuestra vida,



el tesoro por el cual vendamos todo

(cf. Mt 13, 44)

29. La vida de colaboradora cuenta con todos estos medios que le invitan a construir y fortalecer su relación con Cristo. Al regresar a su casa, ha de buscar un estilo de vida que le permita, dentro de su realidad, **permanecer cerca del Señor, custodiar y acrecentar este Amor con el que se ha encontrado.**

Los amores de la colaboradora del Regnum Christi y el Espíritu Santo (cf. 14-20 EFRC)

30. Siendo las colaboradoras miembros del Regnum Christi, comparten sus mismos amores. Ellos son los motores y fundamento de su acción y se convierten en criterios de discernimiento para su vida.



AMOR A CRISTO



AMOR AL PRÓJIMO



AMOR A MARÍA



AMOR A LA IGLESIA
Y AL PAPA



AMOR AL REGNUM
CHRISTI



EL ESPÍRITU SANTO

31. AMOR A CRISTO

La colaboradora anhela conocer más y mejor a Cristo, su persona, su forma de ser, de reaccionar, de obrar, etc. Sólo Cristo revela plenamente el hombre al hombre¹¹: todo esfuerzo de conocerle mejor será relevante para comprender nuestro destino como hombres y el camino de nuestra felicidad. Hemos mencionado los distintos momentos en los que la colaboradora puede conocer mejor a Cristo y hacer una experiencia de Él. Sin embargo, es importante ver a Cristo también en el prójimo, conocerle y encontrarse con Él en el apostolado, en nuestros seres queridos, en quienes no lo conocen, en los que sufren. Toda la vida es un continuo conocer más a Cristo para amarle y seguirle mejor, hasta que nos encontremos, al final de nuestro camino, cara a cara con Él.

32. AMOR AL PRÓJIMO

«*Ámense los unos a los otros*» (Jn 13, 34). El hombre ha sido creado para amar. En el amor encuentra su vocación y misión última, su felicidad. La vida de la colaboradora está llena de oportunidades para crecer en este amor desinteresado a sus hermanos los hombres, empezando por el servicio y la entrega en la propia comunidad en la que vive y donándose sin reserva ni distinción a todas aquellas personas que va conociendo en su apostolado.

33. AMOR A MARÍA

«*¿No estoy yo aquí que soy tu madre?*» La colaboradora se sabe especialmente acompañada por su Madre del cielo, la Santísima Virgen María. Quiere conocerla mejor, encontrarla en su vida diaria, dirigirse a Ella llena de confianza en los momentos de dificultad, pedirle su intercesión y ampararse a su regazo. Valora de manera especial el rezo del rosario y las visitas que le hace con frecuencia y fervor.

34. AMOR A LA IGLESIA Y AL PAPA

El periodo de colaboración es una gran oportunidad para **seguir más de cerca lo que sucede en la Iglesia, crecer en el amor a ella, conocer sus tristezas y alegrías y acompañar al Papa difundiendo con él, el Evangelio a todos los hombres.** Es un momento adecuado para seguir la invitación de San Juan Pablo II a los miembros del Regnum Christi: «seguid difundiendo [...] el magisterio y la doctrina de la Iglesia, tanto a través de las numerosas iniciativas que con este fin han surgido entre vosotros, [...] como de otras muchas más que vuestro ardor apostólico tenga la audacia de suscitar para el bien de las almas»¹².

35. AMOR AL REGNUM CHRISTI

La colaboradora tiene la posibilidad de conocer de cerca la misión y vida del Regnum Christi. Al conocer realidades del Regnum Christi distintas de su lugar de procedencia, así como miembros de otros sitios, la colaboradora **abre los ojos a la hermosa misión que Dios ha confiado al Regnum Christi de ir al mundo entero y predicar la buena noticia a toda creatura (cf. Mc 16, 15) conforme a una espiritualidad y carisma específico.** Aprovecha para conocer esta espiritualidad y carisma apostólico, así como el testimonio de tantas personas que viven en plenitud su vocación en el Regnum Christi y que Dios pondrá en su camino.

36. EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo, consolador y dulce huésped del alma, es el guía de la colaboradora, quien le inspira lo que debe pensar, lo que debe decir, lo que debe hacer, lo que debe callar y cómo debe actuar. Cuando la colaboradora es dócil a su acción, es Él quien gradualmente la santifica y la va transformando en Cristo. El Espíritu Santo es el protagonista de la obra de Dios en los demás. Por ello cultiva durante su periodo de colaboración una relación íntima con Él que ha de buscar conservar y acrecentar durante toda su vida.

Una síntesis de esta dimensión la encontramos en la encíclica *Evangelii Gaudium*:

No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie¹³.

En relación consigo misma

« Sólo al mirarnos como Él nos ve,
podremos aceptarnos como somos.

valorar más las cualidades recibidas y ver las limitaciones como oportunidades de crecimiento y de intimidad con Dios »

(Jn 15, 13.)

37. «*Ustedes son la luz del mundo*» (Mt 5, 14). El apóstol está llamado a ser luz de Cristo en el mundo. Sin embargo, una de sus primeras experiencias es la de su propia limitación. Gracias a las experiencias que va teniendo, la colaboradora podrá conocerse a fondo y madurar como persona al ser más consciente de los dones y carismas que ha recibido de Dios, así como de sus limitaciones y fragilidades. La llamada a la santidad es para todos¹⁴; sin embargo, la santidad se construye, con la gracia de Dios, sobre una base humana que implica todas las facultades de cada persona: su psicología, inteligencia, voluntad, afectividad, etc.

38. Este conocimiento sincero de sí misma pone a la colaboradora ante la mirada misericordiosa de Dios. Sólo al mirarnos como Él nos ve, podremos aceptarnos como somos, valorar más las cualidades recibidas y ver las limitaciones como oportunidades de crecimiento

y de intimidad con Dios. A partir de este conocimiento y aceptación personal se inicia el proceso de crecimiento en el amor, para llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, a la santidad a la que Dios nos llama.

39. Durante su periodo de colaboración, la colaboradora tendrá la oportunidad de descubrir las fortalezas y debilidades que quizá no sabía que tenía. Enfrentará situaciones que le ayudarán a madurar y a tomar la vida en sus manos. Adquirirá herramientas que le ayudarán a lo largo de su vida para tomar decisiones, asumir las consecuencias de las mismas, enfrentar y superar dificultades, etc.

40. Auto-convicción y autenticidad

La colaboradora ha hecho una opción personal por dedicar un tiempo de su vida en total entrega a Dios y a los demás. Ella sabe que los medios que se le ofrecen quieren ayudarle a lograr dicho objetivo. La colaboradora **aprende a vivir por convicción y de cara a Dios**, y va buscando fundamentar sus propios criterios con valores y principios evangélicos.

41. Formación en la verdad y en la libertad

«Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios» (Rm 8, 14). Aprender a vivir en la libertad de los hijos de Dios es **aprender a vivir en la verdad**. Es el camino de quien poco a poco hace la verdad en su vida, descubriendo los falsos cimientos, las inconsistencias, las heridas, las esclavitudes, las dependencias. Reconociendo su verdad, la colaboradora va experimentando lo que es la libertad para poder amar. A través de sus opciones va construyendo su vida, acogiendo su realidad tal cual es, con sus luces y sombras,

fortalezas y debilidades, en medio de las cuales, Dios le va mostrando el camino hacia la plenitud. No se trata de seguir un estilo de vida por obligación, sino de optar desde el interior por Cristo, quien le conoce y le invita a vivir por Él, con Él y en Él.

42. Humildad

«Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29).

Vivir en la verdad implica vivir la humildad, por lo cual la colaboradora aprovecha las oportunidades que se le presentan para vivir esta virtud. Los momentos de lucha, desgana, frustración o dificultad son ocasiones de encuentro con ella misma y con el amor de Dios. Un Dios que la ama en su pequeñez, tanto en aquello que resulta grande a los ojos del mundo como en su entrega ordinaria, tantas veces oculta y no siempre fecunda. Vivir así le permitirá mirar al hermano desde los ojos de Dios y valorarlo todo, no desde las exigencias del mundo sino desde el amor.

43. Responsabilidad

«Bien, siervo bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor» (Mt 25, 21).

La responsabilidad es una manifestación de madurez. En su capacidad de asumir las tareas, los encargos y proyectos que se le encomienden, la colaboradora manifestará su madurez y el compromiso con la opción que ha hecho. El desarrollo de la responsabilidad la hará capaz de llevar a cabo incluso más de lo que hubiera pensado, siempre y cuando viva con las motivaciones correctas y mantenga una buena comunicación con quienes trabaje. Es un reto que exige esfuerzo y voluntad. Desarrollar esta virtud le ayudará a asumir sus compromisos a lo largo de toda la vida.

44. Fuerza de voluntad y dominio personal

«Es semejante a un hombre que, al edificar su casa, cavó hondo y la cimentó sobre roca» (Lc 6, 48). Uno de los mayores signos de madurez humana es el dominio personal. La formación de la voluntad es de vital importancia para adquirirlo. El mundo contemporáneo promueve lo inmediato, la ley del mínimo esfuerzo, la búsqueda de placeres efímeros e inmediatos. Todo esto supone un obstáculo para quienes quieren ser personas firmes que no se dejan arrastrar por sus emociones y por las circunstancias. La situación del mundo moderno tampoco favorece la toma de decisiones definitivas, sino que invita a buscar y probar cosas nuevas, muchas veces pasajeras, que conducen a una constante insatisfacción. El amor en cambio, implica la capacidad de ser firme, de soportar sacrificios en contra de las inclinaciones de nuestra naturaleza caída. El amor se demuestra especialmente en la capacidad de donación. Para donarnos y amar como Jesús nos ha amado, necesitamos de este dominio personal y de esta voluntad que se forman con constancia y determinación. El año de colaboración puede ser una escuela de formación en la voluntad y en la donación por amor que deje huella para toda la vida.

45. Pureza

«Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8). Como parte de su conocimiento personal, la colaboradora buscará conocer su corazón, centro de la persona, donde residen los deseos de amar y ser amada. Se trata de la formación de la afectividad por la que la colaboradora irá descubriendo cuál es su lenguaje del amor y cómo se manifiestan sus necesidades de ser amada. El ámbito de entrega y de múltiples relaciones en las que se desenvolverá, le ofrecerán la oportunidad de **ensanchar su corazón y de profundizar y formar su afectividad.**

En relación con los demás

«El amor es *paciente* y *bondadoso*; no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia. No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su *alegría en la verdad*. Todo lo *disculpa*, todo lo *crea*, todo lo *espera*, todo lo *soporta*»

(1 Co 13, 4-7.)

46. El himno de la caridad que nos presenta San Pablo podría ser la música de fondo que inspira el trato de la colaboradora con el prójimo. Ella concibe su misión como un periodo entregado por amor, al servicio de los demás. El ponerse en juego por los demás le ayuda a crecer en la actitud de caridad hacia el prójimo que estará en la base de cualquier encuentro que tenga.

47. La colaboradora es consciente de que en su misión, no se da a ella misma sino a Dios. Sabe que las personas buscan en ella algo más profundo. Por ello **quiere hacer presente el amor de Cristo en cada encuentro y cada relación.** Va descubriendo en el necesitado, el débil y el enfermo el rostro mismo de Cristo, sediento de su entrega y su amor: *«En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt. 25, 40).*

48. *«Gratis lo han recibido, entréguenlo también gratis» (Mt 10, 8).* La colaboradora tiene presente que su vida le ha sido dada para **entregarla.** A ejemplo de Jesucristo, busca entregarse a la misión con pureza de intención y un amor desinteresado, que quiere agradar a Dios y se mantiene firme incluso cuando no ve ni experimenta los frutos de su entrega. Movida por el amor a Cristo y a los demás, se esfuerza por dar lo mejor de sí misma no sólo en lo grande, sino en lo ordinario y sencillo de cada día.

49. La colaboradora enfrentará la invitación a la obediencia al vivir dentro de un estilo concreto de vida, con otras personas que representan una autoridad para ella. Con una motivación de fe y una actitud de sencillez y docilidad, aprenderá a **descubrir en la obediencia un camino de amor y servicio a Dios y a los demás.** Será una escuela para cuando tenga que ejercitar esta virtud en el futuro, tanto en el ámbito familiar como profesional.

50. Otra gran oportunidad que el periodo de colaboración ofrece en relación con el prójimo, es el **trabajo en equipo.** La colaboradora está disponible para ayudar con humildad, tratando de entender y trabajar con las diferentes personalidades, culturas, talentos y debilidades de los demás; ya sea en su su comunidad o equipo de trabajo, o con la gente que está llamada a servir.

51. Para adquirir esta formación serán de gran ayuda actitudes como el **respeto y la apertura**. Por ejemplo, el respeto ante la diversidad de ideas u opiniones manifiesta la valoración que se tiene por cada persona. La apertura al otro nos ayuda a no encerrarnos en nuestros esquemas, sino a acoger y escuchar a los demás, a dejarnos complementar y enriquecer por otros, dando así testimonio de lo que un verdadero trabajo en equipo implica.

52. Por otro lado, el lenguaje, las expresiones y comentarios que la colaboradora utiliza deben de estar orientados a construir, a edificar *«porque nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo» (2 Co 2, 15)*. Es importante evitar la crítica y **aprender a hablar bien de la gente que le rodea**, especialmente los más cercanos. Al corregir al prójimo, se busca hacerlo en un clima de confianza, en los momentos oportunos y con las personas que corresponda.

Apostolado *«El amor de Cristo nos urge» (2 Cor 5, 14)*

53. *«Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19)*. La colaboradora sabe que Jesucristo la ha elegido, llamado, le comparte su misión y enviado a colaborar con Él en la extensión de su Reino. Al recibir este llamado, **siente en su interior el mandato de ir y hacer discípulos de Jesucristo allí donde el Señor la envía**. Esta actitud de enviada es la respuesta de la colaboradora al llamado a ser parte de la Iglesia en salida, del Regnum Christi en salida: *Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera*¹⁵. Las colaboradoras dan este paso, precisamente porque han salido de sus casas, de sus comodidades y de sus planes para anunciar la alegría del Evangelio. Se saben corresponsables de esta misión que comparten con todos los miembros del Regnum Christi y se entregan a ella, poniendo al servicio de Dios y de la edificación de su Reino, los dones y talentos recibidos.

No se trata de hacer apostolado, sino de

ser apóstoles

54. Más que hacer apostolado, la colaboradora es un apóstol. **Ser apóstol significa ser testigo de Cristo ante todas las personas.** Como verdadera formadora que les ayuda a crecer integralmente y les guía hacia Dios.

55. La globalización hace que muchos hábitos y formas culturales sean compartidas en varios países. Sin embargo, toda nación tiene sus rasgos propios y es necesario que la colaboradora esté atenta a los valores de la cultura que la acoge. **Busca, como buen apóstol, hacerse todo a todos (cf. 1 Co 9, 22).**

56. *El amor siempre nos mueve a más. Nuestra respuesta de cada día, nuestra respuesta hoy, la de cada uno de nosotros, es importante para Cristo, para la Iglesia, para el Regnum Christi¹⁶. El sí de cada día dado por amor, por más insignificante que sea, permite al Espíritu Santo hacer crecer la semilla del Reino que Dios ha querido confiar a la colaboradora.*

Ser apóstol significa ser testigo de Cristo ante todas las personas.



En relación con las realidades de este mundo

57. «No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, *transfórmense, renueven su interior*» (Rm 12, 2). El hecho de que la colaboradora entregue un tiempo de su vida es en sí un gran testimonio de generosidad. Según los criterios del mundo, la decisión de una joven de interrumpir su carrera o posponerla para ser colaboradora, no siempre es bien entendida. La colaboradora se desprende de su tiempo para dárselo a Dios y, de este modo, se convierte en un **testimonio de desprendimiento en relación con las cosas de este mundo.**

58. «*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*» (Mt. 5, 3). La colaboradora tiene la oportunidad de vivir centrando su mirada en tesoros más profundos que los bienes de la tierra. El desprendimiento de sus comodidades le enseña que su corazón está hecho para realidades más grandes y trascendentes. Es consiente que Dios es el único que puede llenar el vacío del corazón humano, que nada ni nadie más puede llenar.

59. «*No atesoren tesoros en esta tierra [...] atesoren mejor, tesoros en el cielo [...] Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*» (Mt 6, 19-21). La experiencia de dejar su casa, comodidades y seguridades ayuda mucho a las colaboradoras a valorar todo lo que Dios les ha dado. Es una gran oportunidad para darse cuenta de que lo importante no son los bienes materiales que se tienen sino aquello que se está atesorando para el cielo. San Ignacio de Loyola propone una regla de oro según la cual las cosas materiales son buenas en tanto cuanto nos ayuden a llegar al cielo. La colaboradora **da testimonio a los demás de que su seguridad y felicidad no están en los bienes materiales sino en su verdadero tesoro: Cristo.** Por esto procura tener como máximo valor su relación con Dios, sabiéndose una creatura profundamente necesitada de Él.

60. Redes sociales

Consciente de que las redes sociales son un medio prioritario en la comunicación de hoy, la colaboradora va aprendiendo a usarlas con criterio, es decir, aprovecharlas como un medio para estar en comunicación con otros y evitar que la aislen o la distraigan del momento que está viviendo. Dejar que las redes sociales den paso al contacto con la realidad, ayudará a la colaboradora a crear lazos más profundos en sus relaciones con los demás.



61. El hecho de desconectarse de estos medios permitirá a la colaboradora hacer silencio interior, condición indispensable para la escucha y el encuentro con ella misma y con Dios. En este clima podrá descubrir aún más la riqueza que lleva dentro y la acción de Dios en su vida.

62. Forma de vestir

El estilo de vestir comunica quiénes somos realmente, nuestra personalidad, las virtudes que vivimos y los valores que nos rigen. Consciente de que la manera de vestir es la forma como nos presentamos a los demás, la colaboradora busca vestirse con dignidad y modestia, de acuerdo a las circunstancias de cada momento, a la actividad que realiza, a su edad y a la cultura donde se encuentra.

Formación

63. La colaboradora contará con distintos medios formativos, como cursos, encuentros y capacitaciones, cuya finalidad es ayudarle a crecer en el conocimiento de su fe, de la vida espiritual, de la persona humana, etc.

64. Esta formación dará a la colaboradora la posibilidad de conformar un criterio y juicio propios sobre la realidad y la capacitará para leer y discernir los signos de los tiempos. De este modo sabrá relacionarse con el mundo de hoy aportando su genio femenino como cristiana y apóstol.

65. *«Da pues, a tu siervo un corazón sabio para gobernar tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo» (1R 3, 9).* La colaboradora se abre al don de esta sabiduría que viene del Espíritu, aprovechando sobre todo para formarse en los siguientes ámbitos.

«Da pues, a tu siervo un corazón sabio para gobernar tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo»

(1R 3, 9.)

66. San Jerónimo decía que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo». De hecho, nadie ama lo que no conoce. **Uno de los principales medios que tenemos para conocer a Jesús es la Palabra de Dios escrita:** el Antiguo Testamento que lo prefigura y el Nuevo Testamento que lo anuncia y lo da a conocer. La colaboradora tiene todo un periodo de tiempo para profundizar en la Sagrada Escritura, conocer sus libros y la historia de salvación que relatan. Esta será una inversión que la acompañará siempre y la iluminará constantemente en las situaciones futuras. Sin embargo, la Iglesia no profesa la exclusividad de la Escritura como fuente de la revelación. **A Jesús también lo conocemos y encontramos en la Tradición,** es decir, la Palabra de Dios transmitida desde los orígenes apostólicos y que ha llegado hasta nuestros días. La colaboradora encuentra un excelente medio para conocer la fe en el *Catecismo de la Iglesia Católica* que integra Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio. En nuestros días, contamos además con el *Youcat* que es el catecismo para jóvenes y ha sido vivamente recomendado por el Papa y el *Docat* que presenta a los jóvenes la doctrina social de la Iglesia. Toda colaboradora deberá conocerlos y usarlos.

67. La colaboradora da un tiempo de su vida a Jesucristo y su Iglesia en el Regnum Christi, pero el Regnum Christi solo tiene razón de ser en la Iglesia. Por lo tanto, **se interesa por la situación universal de la Iglesia y busca asimilar los mensajes del Papa para transmitirlos y ponerlos en práctica.** Debe conocer también la iglesia local en donde vivirá su tiempo de colaboradora. Es necesario que antes de llegar a su destino conozca las características, desafíos y necesidades de la Iglesia en ese país, el porcentaje de católicos y otros datos que le ayuden a formarse una visión clara de la realidad que está llamada a evangelizar.

Los carismas personales para la edificación del Reino de Cristo

68. *«Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo» (1 Co 12, 4).* Cada persona es un don de Dios y la colaboradora **descubrirá cómo aportar su carisma personal al servicio de la misión y de la edificación del Reino de Dios.** Por ello, una colaboradora valora y aprovecha cada encuentro para transmitir el amor de Dios a través de su carisma personal.

69. La colaboradora se descubre y se sabe instrumento del Espíritu Santo, pues es Él quien *«hace nuevas todas las cosas» (Ap. 21, 5)*. De esta unión entre el don recibido y su fuerza renovadora **surge la creatividad apostólica**, a partir de la cual se descubren medios y formas de transmitir el amor de Dios y sembrar en los corazones la Buena Nueva del Evangelio.

70. *La colaboradora se entrega a su misión y a las personas a ella confiadas de manera total y desinteresada, poniendo al servicio de los demás los talentos recibidos de Dios y sabiéndose instrumento en sus manos¹⁷.*

es Él quien
«hace nuevas todas las cosas»
(Ap. 21, 5)

71. San Juan Pablo II dirigía a los miembros del Regnum Christi estas palabras, que pueden ser aplicadas de manera especial a las colaboradoras:

Anunciar a Cristo al mundo de hoy, en los diversos sectores de la sociedad, es vuestro ideal apostólico. Pero para predicar a Cristo es preciso haber tenido, como san Pablo, una honda experiencia de su amor, de manera que se pueda decir con él: "la vida que vivo al presente en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Ga 2, 20). Os animo a que, como lo indica vuestro lema:

"¡Venga tu Reino!"

*no cejéis nunca en la ilusión de trabajar sin descanso a fin de que el Reino de amor, de gracia, de justicia y de paz se haga realidad en las personas y en la sociedad*¹⁸.

¹⁸ Juan Pablo II, Discurso a los miembros del Regnum Christi, 4 de enero de 2001.

Los desafíos de la colaboradora

72. Siendo miembro del Regnum Christi la colaboradora comparte su fin último que es dar gloria a Dios. Por ello ella **busca vivir su entrega de cara a Dios**, sabiendo que es Él quien da fruto a su tiempo y en su forma con la confianza de que Él conoce los corazones y bendice lo que brota de estos.

73. La vida de la colaboradora está llena de retos y de momentos difíciles, sobre todo cuando algo no sale como lo esperaba. Ella **aprenderá a ver más allá de los resultados** y comprender en estos momentos el sentido profundo de su entrega, es decir, ofrecerlo todo para colaborar con Cristo en la obra de la redención *«He combatido el buen combate, terminé la carrera, conservé la fe» (2 Tim, 4-7).*

- * *Vivir su entrega de cara a Dios*
- * *Ofrecerlo todo para colaborar con Cristo*
- * *Ser reflejo del amor experimentado*

74. *«Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo» (Mt 5. 13)*, la colaboradora encarna esta realidad a través de su vida y su testimonio, siendo reflejo del amor que ha experimentado. **Esta vida entregada es lo que puede arrastrar a otros a querer vivir de la misma manera.**

75. La colaboradora, con su sola presencia, es signo del tesoro que **lleva dentro**. Dado que el reglamento custodia este tesoro, ella busca respetar los criterios establecidos en él y vivir con fidelidad el estilo de vida de la colaboradora.

Una vez colaboradora. siempre colaboradora...

76. «Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20). La frase “una vez colaboradora, siempre colaboradora” cobra sentido cuando el periodo de colaboración está por terminar y la colaboradora se da cuenta de que su misión continúa. La colaboradora regresa a su casa con el corazón lleno, no tanto por las circunstancias externas que ha vivido sino por la transformación interior que ha experimentado. Continuar con su siguiente etapa de vida, se convierte en un estímulo para seguir descubriendo cómo mantener viva su relación con Dios, los valores aprendidos y el estilo de vida cristiana auténtico por el que ha optado.

77. El Papa Francisco dirigió estas palabras a los voluntarios al concluir la jornada mundial de la juventud. Podemos imaginar la ilusión con la que los voluntarios escucharon estas palabras después de varios días de entrega al servicio de los demás. Pueden aplicarse perfectamente a la colaboradora que termina su periodo de colaboración:

Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévase a “ir contracorriente”.

Y atrévase también a ser felices¹⁹.

La comunión

78. La vida de comunión es reflejo de la vida trinitaria. La colaboradora es activa protagonista en la búsqueda de la comunión dentro de la realidad en la que vive.

79. Al insertarse en una vida comunitaria, descubre un don en la dinámica de dar y recibir. Aun cuando la vida en comunidad conlleva retos y dificultades, es un gimnasio de caridad que le ayudará a vivir en clave de fraternidad. Para muchas será una experiencia sanadora y/o una oportunidad para construir vínculos profundos con los demás.

80. Mirad como se aman. Con esta frase los paganos se referían a los primeros cristianos al ver cómo interactuaban entre sí. La misión de la colaboradora se da en conjunto con todas las ramas del Regnum Christi así como las diferentes instancias de la Iglesia y las personas con quienes se encuentre.



La colaboradora busca adquirir la misma forma que Jesucristo tuvo de mirar y de tratar a los demás: encuentra en el otro un don, un ser único e irrepetible, y lo trata así, haciéndole experimentar el amor de Dios.

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad²⁰.



ACOMPAÑAMIENTO A LA
colaboradora



ACOMPAÑAMIENTO A LA COLABORADORA

81. Cristo Buen Pastor es el primer acompañante de la colaboradora, el amigo fiel y el único que conoce total y profundamente su corazón. Él es su guía, en quien deposita toda su seguridad.

82. También cuenta con varias personas que la acompañan y están ahí para guiarla y apoyarla. Son las siguientes (sus funciones vienen descritas en el *Instructivo del Programa de colaboradores*):

83. LAS COLABORADORAS

«Un amigo fiel es apoyo seguro, el que lo encuentra, encuentra un tesoro» (Eclesiástico 6, 14). Dios regala a las colaboradoras un nuevo grupo de amigas en Cristo, que las acompañarán durante todo su periodo de colaboración y durante la vida, en la lucha por la perseverancia y en el caminar hacia el cielo. Las amistades que se hacen durante el tiempo de colaboración son claves para aprovechar al máximo esta experiencia. Entre las colaboradoras se ofrecen apoyo, compañía y motivación en un clima de confianza. Un momento privilegiado para cultivar estas amistades son las distintas actividades propias de colaboradoras que el programa prevé. En estos espacios las colaboradoras pueden compartir y crecer en la amistad, reunidas entorno a Cristo. Él va forjando esta amistad que tiene como base el interés común por llegar al cielo, por ser compañeras en la misión de extender el Reino de Cristo en el mundo, por luchar contra corriente y ser fuertes ante las tentaciones que se les presenten.

84. LA ENCARGADA TERRITORIAL DEL PROGRAMA DE COLABORADORAS

El programa de colaboradoras cuenta con una directora del programa, cuya responsabilidad principal es acompañar el desarrollo de cada una de las colaboradoras. Acudan a ella ante cualquier dificultad que no hayan podido resolver en su localidad o con su encargada local. La directora debe ser una persona consciente y conocedora de las distintas experiencias, positivas y negativas, que pueden suscitarse, capaz de aconsejar y acompañar a cada colaboradora buscando siempre y ante todo su bien.

85. LA ENCARGADA LOCAL DE COLABORADORAS

La encargada local es una figura clave para el acompañamiento de las colaboradoras. Les ayuda a sacar el mayor provecho de las experiencias que realizan. Las colaboradoras viven bajo su cuidado y guía, y ella es responsable de atenderles y apoyarles personalmente en su formación y en sus necesidades. Es importante que hable con ellas con cierta frecuencia, personalmente y en grupo (en caso de tener a varias colaboradoras bajo su cargo), para ayudarles a vivir mejor su periodo de colaboración en todas las dimensiones de la formación.

86. EL DIRECTOR DE APOSTOLADO

El director de apostolado acompaña a la colaboradora en el desarrollo de la misión encomendada. Es un guía que busca formarle como apóstol y quien podrá orientarle sobre las distintas tareas y responsabilidades. Es clave la comunicación sincera entre la colaboradora y el director de apostolado para poder trabajar en equipo.

87. EL DIRECTOR ESPIRITUAL

La sabiduría milenaria de la Iglesia ha promovido siempre la figura del director espiritual para acompañar el crecimiento en la vida espiritual de los cristianos. Dado que durante el año la colaboradora tendrá la oportunidad de hacer una experiencia especialmente profunda de Cristo, la función del director espiritual será sumamente importante en este tiempo. El director enseñará a la colaboradora a discernir aquello que afronta en su vida espiritual, así como las dificultades o gracias especiales que esté recibiendo por parte de Dios, o cualquier moción del Espíritu Santo que quiera compartir para encontrar lo que Dios le está pidiendo. Es muy importante que la colaboradora escoja libremente un director espiritual al inicio de su periodo de colaboración, y busque la periodicidad más conveniente para que la dirección espiritual sea provechosa para su vida.

88. LA COMUNIDAD Y LAS COLABORADORAS

Las colaboradoras que viven en una misma casa con personas consagradas tienen en la comunidad uno de los mejores regalos que Dios quiere darles en su experiencia como colaboradoras. Para poder generar un ambiente de comunidad unida en el Señor, que permita esta experiencia, las colaboradoras que viven juntas, y también las consagradas de la comunidad busquen acompañarse, conocerse, ayudarse entre sí. La colaboradora es también consciente de que se integra a una comunidad con un ritmo de vida propio, característico de la vida consagrada en el Regnum Christi; ve esto como una bendición, y busca adaptarse a este ritmo. Sin embargo, es importante que, dialogándolo con su encargada de colaboradoras, pueda tener sus espacios personales y de descanso, que, como joven laica, es bueno que siga viviendo según su misión de colaboradora del Regnum Christi. Por último, porque uno ha hecho la experiencia

de “sentirse en casa”, busca apoyar en las distintas responsabilidades comunitarias.

89. La colaboradora es consciente de que su vida comunitaria es parte de su misión, por lo que aprovecha la oportunidad de entregar el don de sí misma a los demás y acoger a los otros como don.

90. EL DIRECTOR DE SECCIÓN DE PROVENIENCIA

A lo largo de su año es importante una buena comunicación con la persona que le recomendó como colaboradora. Esto ayuda a ir preparando el regreso a la vida ordinaria después de haber sido colaboradora.

Cristo Buen Pastor

es el primer acompañante de la colaboradora,
el amigo fiel y el único que conoce total y
profundamente su corazón





NATURALEZA DE ESTE MANUAL EN RELACION CON OTROS TEXTOS NORMATIVOS DE LA COLABORADORA

91. NATURALEZA DEL MANUAL DE COLABORADORAS

La finalidad de este Manual es el de dar un fundamento sólido a la vida de la colaboradora enraizado en una verdadera experiencia con Jesucristo y un amor a la misión que Dios le encomienda en el Regnum Christi. Igualmente motiva e inspira la vivencia de ciertos valores y principios de fondo que le acompañan para vivir su vida de colaboradora.

92. REGLAMENTO TERRITORIAL

La colaboradora se compromete a vivir el Reglamento Territorial del lugar donde desarrolle su misión como colaboradora. Es importante que el Reglamento no se viva simplemente por obedecer a unas normas externas sino por reconocer en ellas una manera concreta de aplicar los valores y principios que ha asimilado en este Manual.

93. INSTRUCTIVO DEL PROGRAMA

En el Instructivo del Programa se describe el funcionamiento del programa de colaboradoras así como su estructura, responsabilidades y procesos para servir mejor a las colaboradoras.

94. CÓDIGO DE CONDUCTA

Como parte del compromiso que hace, la colaboradora debe seguir el código de conducta correspondiente a la sección a donde llega, el cual contiene la legislación que vela por los ambientes seguros.

«Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría²¹.»

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios

Apêndices



IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA COLABORADORA DEL REGNUM CHRISTI

IDENTIDAD DE LA COLABORADORA

- 1.** Se denominan «colaboradoras» a los miembros laicos que dedican uno o más años de su vida a servir apostólicamente, a tiempo completo y de forma gratuita, a la Iglesia en el Regnum Christi.
- 2.** Una colaboradora es una joven católica, miembro del Regnum Christi que, en virtud de su bautismo, desea y busca hacer una experiencia de Cristo, dejarse transformar por Él, y esforzarse por vivir y testimoniar su fe católica con coherencia.

IDENTIDAD DEL PROGRAMA DE COLABORADORAS DEL REGNUM CHRISTI

- 3.** Es un programa de formación y acompañamiento diseñado para que las jóvenes del Regnum Christi que han sido admitidas como colaboradoras hagan una experiencia real del amor de Jesucristo, se formen apóstoles, vivan una entrega desinteresada y constante al servicio del prójimo, y recorran el camino hacia su plenitud vocacional. Tanto los principios y las normas de la vida de la colaboradora como el instructivo del programa estarán expresados en otros documentos debidamente aprobados por las instancias correspondientes.

PERFIL DE LA COLABORADORA

4. El perfil de la colaboradora es:
- Tener un mínimo de 18 años de edad al inicio de su año de colaboración.
 - Identificarse y estar comprometida espiritual y apostólicamente con el carisma del Regnum Christi.
 - Conocer suficientemente el Regnum Christi, su espiritualidad y apostolados.
 - Participar en la vida de sección donde la haya.
 - Tener celo apostólico, iniciativa y disponibilidad para servir a Cristo y a la Iglesia. Vivir y conocer lo fundamental de su fe católica; contar con las suficientes bases de vida espiritual que le permitan vivir las exigencias propias de la vida de colaboradora.
 - Tener capacidad para trabajar en equipo y de vivir en comunidad.
 - Tener madurez de acuerdo a su edad, docilidad y sentido de responsabilidad.
 - Tener una sana psicología.
 - Tener una sana afectividad y capacidad de entablar relaciones y amistades.
 - Tener buena salud (no padecer enfermedades graves).
 - Ser formadora o tener la capacidad de serlo. Con experiencia o capacidad para organizar y dirigir actividades.

MISIÓN DE LA COLABORADORA

5. Su misión es colaborar con la Iglesia en la nueva evangelización a través del carisma, obras y apostolados del Regnum Christi. Para ello busca prepararse y capacitarse como formadora, con los medios que se le ofrecen y trabajar intensamente como apóstol de Jesucristo para hacer presente su Reino.

6. La colaboradora busca estar abierta a la gracia de Dios y se esfuerza por crecer en su vida de oración e intimidad con Cristo Eucaristía. De esta unión con Él brota el deseo de salir de sí misma y el celo apostólico que le lleva a predicar el amor de Dios a los demás, y ser testigo de Cristo ante las personas.

7. El apostolado de todo cristiano comprometido es exigente *“porque el amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5, 14)*, por eso la colaboradora se entrega a su misión y a las personas a ella confiadas de manera total y desinteresada, poniendo al servicio de los demás los talentos recibidos de Dios y sabiéndose instrumento en sus manos.

8. Cada colaboradora debe cultivar una actitud de apertura, disponibilidad y generosidad que le lleve a aceptar con alegría y sencillez el apostolado que se le asigne, confiando en que Dios le bendecirá en la misión recibida.

9. Una vez admitida como colaboradora recibe un destino y una misión, conforme a las necesidades del Regnum Christi y a su perfil. Por lo general serán destinadas a trabajar con jóvenes en las secciones del Regnum Christi o con adolescentes en las secciones del ECYD; pero también pueden ser asignadas a cualquier otro apostolado o a prestar un servicio más directo a la Iglesia local.



REGNUM CHRISTI
COLABORADORAS

